

IMPORTANCIA DE LOS ESTUDIOS LITERARIOS.

SR. MINISTRO, SRITA. DIRECTORA, SEÑORES:

Habiendo sido designada para disertar sobre la importancia de los estudios literarios, tengo la honra de presentaros el resultado de mi trabajo.

La escasez de mis conocimientos en este interesante ramo, así como el corto tiempo de que he podido disponer, y sobre todo la torpeza de mi inteligencia, creo que me disculparán de los errores en que indudablemente debo incurrir en mis apreciaciones. Grande ha sido en verdad mi atrevimiento al aceptar tan difícil tarea y hablar ante personas tan inteligentes é ilustradas; sin embargo, fiada en la bondadosa indulgencia que caracteriza á vuestro reconocido mérito, é impulsada por el sentimiento del deber me tomo la libertad de hacerlo, invocando ante todo vuestra benevolencia.

Voy á hablar, 1º de la importancia que bajo el triple aspecto intelectual, moral y social nos presenta el estudio de la Literatura; y en 2º lugar, de la necesidad que hay, en la educación de la mujer, de unir el estudio de este arte científico con el de las ciencias.

Comenzaré por definir este estudio, para demostrar después su importancia.

El lenguaje oral ó la palabra, bello patrimonio del hombre, rey de la creación, que lo distingue de los animales y patentiza á cada instante el sublime dón de la inteligencia con que la Naturaleza le ha dotado, es la manifestación exterior del espíritu; es el que nos pone en contacto con los demás seres racionales, comunicándonos mutuamente por este medio las ideas más delicadas.

La manifestación del pensamiento por la palabra es natural; todo hombre, aún el más ignorante, se vale de este medio para comunicarse con los demás; pero como la simple relación no nos basta sino que deseamos además participar de los conocimientos, sentimientos y voluntades de nuestros semejantes, que forman parte de la sociedad en que vivimos; para conseguir satisfactoriamente este objeto, ha sido necesario establecer reglas que, sacadas de la experiencia, han venido á formar un arte, el más interesante de todos, puesto que nos enseña á manejar hábilmente la palabra, y sacar de ella todo el provecho deseado. Porque vivimos de nuestro entendimiento y del comercio de éste con el de nuestros semejantes en el mundo moral, que se realiza y perpetúa por el habla y en el habla.

El lenguaje de toda sociedad humana, que llega á ser el depósito, el precioso almacén de las ideas, de los pensamientos, de los adelantos científicos, etc., constituye el verdadero mundo de los espíritus, la esfera de las existencias intelectuales con su vida, su luz y sus leyes: así, repetimos, este arte es el más bello, el más sublime, el más interesante de todos. Definámosle:

La palabra literatura puede tener dos principales acepciones, considerándose 1º por su extensión y contenido; y 2º por su objeto.

En la primera acepción se da el nombre de literatura al conjunto de obras literarias producidas en cualquier

lugar ó tiempo, las leyes y reglas á que están sujetas, y las bases filosóficas de estas reglas. En este concepto, considerando la Literatura por su extensión se divide en General, Nacional y Particular. Es General, si comprende las obras de todos los siglos y países; es Nacional, si se limita á las obras que un pueblo ha producido desde la infancia de su idioma hasta nuestros días, y será Particular si sólo se trata de un solo género de composiciones ó de una época determinada.

Se llama obra literaria á toda serie de pensamientos enlazados y ordenados lógicamente, dirigidos á un fin y expresados por medio de la palabra.

Por su objeto la Literatura es la doctrina, la erudición ó el conocimiento de las bellas letras. Es el arte que tiene por objeto el conocimiento y realización de la belleza en las obras que la inteligencia humana ha producido, y que se expresan por medio de la palabra.

Considerando la literatura como arte, la dividimos para su estudio en tres partes, que son: Preceptiva, Filosófica ó General, y Crítica.

La parte Preceptiva trata de las reglas que debemos emplear en las diversas composiciones, y comprende la Retórica y la Poética.

Es Filosófica ó General, si á un tiempo investiga y expone la naturaleza y los fundamentos de las reglas; analiza las causas y efectos de la belleza. Considerando este estudio desde el punto de vista indicado, diremos que es un arte científico, bello ó estético, puesto que fundándose en las causas y leyes de la belleza, la hace sensible por medio de la palabra.

A la filosofía de la historia de la literatura se ha dado el nombre de Crítica. Así diremos que la Crítica es el arte de observar y calificar las bellezas y los defectos de las

composiciones literarias, la influencia moral, científica y literaria que han ejercido estas obras en las sociedades. Por lo expuesto se infiere que la Crítica es la magistratura suprema de la república literaria, ó el ejercicio metódico y razonado del gusto estético.

Como se ve, este estudio puede presentárenos bajo distintos aspectos, que trataremos de analizar para determinar su importancia.

El sér moral ó el alma, que forma parte de nuestra individualidad, debemos considerarlo como inteligencia, como sentimiento y como voluntad, que son las principales facultades á que pueden reducirse todas las que forman el sujeto psicológico ó intelectual. Y como al hablar ó escribir siempre nos dirigimos á ese sér pensante, necesitamos hasta cierto punto, conocer las leyes que rigen el pensamiento; he aquí por qué debe relacionarse tanto este estudio con los de la Gramática y la Lógica.

La Gramática nos da reglas para conocer la naturaleza y valor de cada uno de los signos orales, nos enseña también el modo de enlazarlos y coordinarlos, el valor prosódico de ellos y las letras que debemos emplear para escribirlos; en suma, este arte se ocupa exclusivamente de la forma exterior del pensamiento, que es la palabra.

La Lógica es la parte de la Filosofía que se ocupa de las leyes del espíritu humano en su relación con la prueba de la verdad. Este estudio puede considerarse como ciencia y como arte: como ciencia, es la ciencia de lo verdadero; como arte, es el que nos enseña los medios que debemos emplear para llegar al conocimiento de la verdad probada.

El estudio de la Literatura se ocupa no sólo del pensamiento, sino de su expresión.

Fijaré mi atención en la parte preceptiva de este ramo, que he comenzado á estudiar hace tan poco tiempo,

pues será de lo que con especialidad pueda tratar con menos temor de equivocarme en el juicio que de este arte me he podido formar.

La preceptiva para su estudio se ha subdividido en tres partes: Elocución, Oratoria y Poética.

Las composiciones podrán ser escritas en prosa ó en verso, pero de cualquiera manera el autor se propone unas veces hablar á la inteligencia ilustrándola, otras impresionar el sentimiento y otras ganar la voluntad.

La elocución nos da las reglas necesarias para conocer la naturaleza y valor de cada uno de los pensamientos y las formas en que pueden presentárenos. Por los distintos objetos que tengamos al emplear estas formas, serán descriptivas, lógicas, patéticas é indirectas ú oblicuas; ya sea nuestro ánimo dar á conocer los objetos, hacer sensible la verdad, impresionar las facultades afectivas, ó ya disfrazar nuestros pensamientos. Nos enseña también las expresiones con que propiamente debemos enunciar estos pensamientos, las figuras que en el lenguaje empleamos para darles novedad y belleza, las cláusulas en que deben distribuirse, etc. Nos da á conocer además todas las cualidades del estilo, prescribiéndonos las reglas para hacer una elección conveniente de las expresiones, á fin de que el estilo sea bueno y nuestras ideas estén enunciadas con claridad, gracia y elegancia.

La elocución nos da las reglas fundamentales para todo género de composiciones.

La Oratoria, fundándose en las reglas de la elocución, nos enseña á instruir, convencer y persuadir por medio de la palabra. Esta parte de la preceptiva se ocupa sólo de las composiciones escritas en prosa.

Por el objeto que cada una de dichas composiciones debe tener, se han clasificado y distribuido en cuatro géne-

ros, que son: el Epistolar, que nos da las reglas para comunicarnos por escrito con las personas ausentes; el Histórico, que nos sirve para referir los acontecimientos pasados; el Oratorio, que nos enseña á persuadir á la voluntad por medio del raciocinio, y el Didáctico, que nos enseña á instruir en las artes y en las ciencias.

Veamos cómo podrá influir este estudio en la primera de las facultades intelectuales.

Los medios de que debemos valernos para el crecimiento y desarrollo de la inteligencia, son especialmente dos: primero, la edad, la observación y la experiencia; segundo, el comercio espiritual con las generaciones pasadas y contemporáneas. El primero, aunque necesario y útil, es insuficiente por sí solo; pues que siendo la vida tan corta, el hombre mejor dotado de dichas facultades, jamás podría abarcar todas y cada una de las verdades que la ciencia ha descubierto; así es que indispensablemente necesitamos del concurso de cada uno de los hombres que, observando y experimentando, han descubierto estas verdades. Así se han formado las ciencias y las artes.

Pero no basta al hombre adquirir conocimientos, descubrir por su observación y experiencia algunas causas y leyes que rigen á la Naturaleza, sino que desea además difundir estos conocimientos, contribuyendo de esta manera al progreso de la humanidad. Y desconociendo el arte del bien hablar ¿podría el sabio lograr su objeto sin dificultad? Indudablemente que no, porque el pensamiento, por grandioso, por interesante que sea, jamás será bien comprendido si no está debidamente expresado.

He aquí el objeto de la Literatura preceptiva, que contribuirá poderosamente á la propagación de las ciencias; pues que con su estudio y el bastante discernimiento, sabremos traducir al lenguaje nuestras ideas y halagando la

imaginación, é interesando el entendimiento con un estilo claro, sencillo y agradable, se conseguirá que las personas que lean una obra didáctica escrita en estas condiciones, la comprendan perfectamente y encuentren en ella el atractivo indispensable para estudiarla con gusto y cultivar su inteligencia, esta bellísima facultad que de día en día nos admira, pues que por ella podemos comprender cuánta grandeza hay en la Naturaleza y cuán lejos estamos aún de dominarla. Por esta facultad casi adivinamos las maravillas de la Creación, inclinándonos así ante ese Sér Misterioso cuya existencia sólo presentimos y admiramos.

Pero lo que no debemos olvidar es que el estudio de la Literatura pone en actividad constantemente á nuestras facultades intelectuales, más que ningún otro. Pues en la Oratoria, por ejemplo, vemos que se requieren facultades espirituales muy poderosas para saber elegir entre los muchos pensamientos que se presentan al orador, aquellos que más directamente puedan influir en el entendimiento y afecciones del auditorio, para ganar sin dificultad la voluntad de éste.

Creo que no deberé insistir más en demostrar la benéfica influencia que este estudio ejerce en la parte intelectual del espíritu humano, ya por servir de una manera tan directa á la propagación de las ciencias, que tanto iluminan la inteligencia, como por la constante actividad en que pone á dicha facultad, contribuyendo así á su desarrollo.

Pero en el hombre, no sólo debemos considerar la inteligencia sino también el sentimiento, que es tal vez el que mejor decide de sus acciones, pues que dichas facultades vienen á determinar la voluntad y en la mayoría de los casos, ésta obedece mejor al corazón que á la razón, de consiguiente el equilibrio ó desequilibrio de estas dos facultades viene á determinar la conducta buena ó mala del

individuo. Y así como la ciencia es el alimento de la inteligencia, la poesía lo es igualmente del sentimiento.

Donde hay inteligencia, la facultad más elevada del espíritu; donde hay corazón, el privilegio más exquisito del sér sensible, hay ciencia y hay poesía; y esta ciencia y esta poesía, únicas en todo el Universo, se van apoderando de todas las inteligencias, de todos los corazones, prestándoles conforme se desarrollan, á las primeras en su marcha progresiva y á los segundos en su vida, toda la parte de sí mismas de que son susceptibles. Por eso no existe la poesía sólo en la imaginación del poeta, sino también en los corazones que la sienten; ni tampoco la elocuencia sólo en la inteligencia del orador, sino también en las inteligencias que lo interpretan; como no existe el sentimiento de lo bello sólo en el genio del artista, sino también en el de aquel que admira sus obras.

Se ha dado el nombre de poesía á la expresión del sentimiento de la belleza, por medio de la palabra.

A la ciencia que formula las leyes de la belleza se le llama Estética.

La Estética y la Moral están tan íntimamente unidas, que parece que no puede existir una sin la otra; pues que lo bello y el bien unidos por un lazo indivisible, casi se confunden; porque si lo bello no es el bien, puede decirse que es su símbolo.

Es más fácil sentir que definir la belleza; sin embargo, diremos que es bello todo aquello que nos produce un sentimiento agradable, puro y extraño á toda utilidad ó conveniencia.

El carácter propio de la belleza es la combinación armónica de la unidad en la variedad. La belleza puede ser de tres clases: física, intelectual y moral, según las causas que producen este sentimiento.

Lo sublime es de la misma naturaleza que lo bello y aún podría decirse que es la misma belleza en su más alto grado; pero he aquí las diferencias: 1º es bello todo lo que alcanza á representar la idea que tenemos en la mente; lo bello implica siempre que el objeto tiene cierta forma, cierta medida ó proporción; en tanto que lo sublime está caracterizado por la ilimitación, la ausencia de medida y de forma. 2º lo bello nos produce un placer tranquilo y duradero; lo sublime produce en nosotros una sensación más fuerte, pues que impresionándonos de una manera indefinible, nos produce un arrobamiento en las funciones del entendimiento embargado por el asombro; pero este sentimiento de lo sublime, no es duradero como no lo es ninguna situación violenta. En el placer que causa lo bello hay cierto hechizo, en tanto que en el de lo sublime, hay una mezcla de dolor en que el alma se siente atraída y rechazada á la vez.

Hemos considerado hasta aquí la Literatura como arte útil; considerémosla ahora como arte bello, que es la verdadera misión de este estudio, y veamos qué papel desempeña en las facultades afectivas del hombre.

En la Estética tenemos que considerar, por un lado lo bello, tal como es en el espíritu humano y como nos lo sugiere la Naturaleza, ésta es la parte científica; por otro lado la reproducción de lo bello por la actividad humana, y esto es lo que se llama arte.

Varios medios hay para la manifestación de la belleza, y esto ha dado lugar á los diversos nombres que toman las artes bellas: Escultura, Pintura, Música y Poesía; pero aunque todas tienden al mismo fin, ninguna llena su objeto por tan completa manera como la Poesía, porque dispone de la palabra que habla directamente con el alma, pues aun cuando la Música es omnipotente para la sensibilidad y parte de la sensación para elevarse á la idea, sólo

nos presenta á ésta de una manera vaga, incomprensible, porque no habla á la inteligencia de un modo tan claro como la Poesía.

La palabra, por el contrario, puesto que es el instrumento de la poesía; ésta la trabaja para su uso idealizándola á fin de que exprese la belleza ideal; ella le da el encanto de la medida, y hace de la palabra algo de intermediario entre la voz ordinaria y la música, algo á la vez de material y de inmaterial, de preciso, vivo y animado como el color, de patético y vibrante como el sonido. La palabra, y sobre todo, la palabra idealizada por la poesía es el símbolo más enérgico y universal de la belleza.

La poesía, armada con este precioso talismán, refleja todas las imágenes del mundo sensible, como la escultura y la pintura; refleja el sentimiento como la pintura y la música, con todas las variedades, á las que no alcanza la música y en la sucesión rápida que no puede seguir la pintura; pero no sólo expresa todo esto, sino también lo que es inaccesible á las demás artes; es decir, el pensamiento separado de los sentidos y aún del sentimiento mismo; el pensamiento, que no deja escapar ningún sonido, que no tiene color, el pensamiento en su más sublime, en su más refinada abstracción!

La palabra humana idealizada por la poesía, tiene la profundidad y el brillo de la nota musical; es luminosa tanto como patética; habla á la inteligencia como al corazón y es inimitable, única, porque reúne en sí todos los extremos y todas las partes que forman esa armonía que aumenta en efecto y en la que aparecen y se desarrollan alternativamente todas las ideas, todas las imágenes, todos los sentimientos y todas las facultades humanas, todos los repliegues del alma, todos los aspectos de las cosas, todos los mundos inteligibles!

Este es el oficio más interesante de la Literatura, á la

que fué dado el arte poderosísimo de atraer y mover los corazones, de encenderlos, de encantarlos y sujetarlos á su imperio para poderlos dirigir hacia el bien.

Sí, este hermosísimo estudio influye de una manera muy enérgica en la perfección de las facultades morales del alma, porque si fijamos nuestra atención en las innumerables bellezas que á cada instante nos presenta la Naturaleza; desarrollaremos ese gusto estético que indudablemente requiere una delicadeza de sentimientos muy especial, para poder apreciar esa armonía que forman las distintas partes que concurren á presentarnos la unidad que tan felizmente impresiona, haciéndonos sentir también ese misterioso porvenir de felicidad con que el hombre sueña constantemente, aunque jamás alcance.

Al procurar educar ese gusto estético, nos veremos obligados á fijar nuestra atención y á sentir con esos genios del sublime arte de la palabra. Y á la juventud que siempre es atraída por lo desconocido, por lo bello, por las grandiosas producciones de la imaginación, podrá dirigirse con más facilidad hacia el camino del bien, cuyo símbolo es la belleza, que le atraerá de una manera halagüeña por la hábil manifestación del Poeta.

Si la inteligencia y el sentimiento son los que vienen á determinar la voluntad, y el estudio de la Literatura influye de una manera tan ventajosa en la perfección de las facultades intelectuales y morales, ya se comprenderá cómo deberá contribuir al bien social, puesto que el hombre siempre se une á sus semejantes como sér inteligente, como sér de moralidad, árbitro de lo bueno y de lo malo, que será responsable en lo exterior de sus acciones y en lo interior de su conciencia.

La humanidad está dividida en dos grandes porciones; una fuerte, la otra débil. Estas dos porciones presen-

tan caracteres bien distintos. El hombre se distingue por la fuerza física; la mujer, por el contrario, está dotada de una organización más delicada, es más débil. En las facultades psicológicas también se encuentran diferencias notables: la inteligencia en el hombre es superior y puede llegar á un alto grado de desarrollo, al cual tal vez no podrá llegar la inteligencia de la mujer; pero en cambio las facultades afectivas en ésta son muy superiores á las del hombre.

La mujer está caracterizada por la exquisita sensibilidad, por la fuerza moral, por la debilidad física; al hombre le caracteriza la fuerza física y quizá la superioridad intelectual.

La conducta del hombre es guiada casi siempre por la inteligencia, á la mujer sólo le basta sentir para proceder.

Y si felizmente hemos llegado á una época en que á la mujer se le permite adquirir conocimientos que antes le estaban prohibidos, ilustrando su inteligencia con la adquisición de las ciencias, procurando que obtenga una carrera honrosa y digna para bastarse á sí misma y servir á sus semejantes, ¿qué no deberá hacerse para perfeccionar sus sentimientos, que es lo que debe dominar en ella y por lo que más se estima?

Este es el papel que á la Literatura está conferido; este estudio es el que mejor se aviene con su carácter impresionable y con la misión que está llamada á desempeñar y esta es la razón por lo que, en mi humilde concepto, los estudios literarios deberán unirse á los de las ciencias en su educación.

Porque la mujer tiene que desempeñar también un papel bastante interesante en la sociedad, pues que ella con especialidad debe estar encargada de la educación moral é intelectual del niño.

¿Y de qué le servirá atesorar multitud de verdades si no sabe trasmitirlas? Ya sabemos que para comunicar la verdad es menester persuadir y para esto es necesario despojarla del oscuro y científico aparato, tomar sus más puros y claros resultados, simplificarla, acomodarla á la comprensión general é inspirarle aquella fuerza, aquella gracia que fijando la imaginación, cautiva victoriosamente la atención. Tal es la fuerza de la palabra, tal será la de la persona que á una sólida instrucción uniere el talento de esa palabra perfeccionada por la Literatura; pues que al hablar ó exhortar, sus palabras serán siempre fortificadas por la razón y endulzadas por la elocuencia.

Porque ¿qué vale la instrucción que no se consagra al provecho común? No, la Patria no nos apreciará nunca por lo que supiéremos, sino por lo que hiciéremos.

Además, las ciencias todas hablan con la inteligencia, con el corazón ninguna; este papel sólo está conferido á la Literatura, que es el único estudio que tiene el poder de impresionar al sentimiento á la vez que al entendimiento, y este es el motivo por que tanto se aviene con el carácter sensible de la mujer.

¡Bello y consolador será este estudio para ella!

Pues no podrá haber otra ocupación más placentera en descanso de las fatigas domésticas, que vivir y trasportarse á las regiones de lo ideal, educando á la vez ese gusto estético, ese sentimiento fino y delicado que tanto la enaltecen!

Saber apreciar la verdad, carácter propio de la ciencia; saber estimar el sentimiento, carácter propio de la poesía y de la moral, he aquí el fin á que debe tender toda buena educación.

Creo haber demostrado lo que me propuse; es decir, las ventajas que bajo todos aspectos nos presentan los estudios

literarios; pero me queda la pena de haberlo hecho de una manera poco satisfactoria, ya por la escasez de mi inteligencia, como por la torpeza de mi lenguaje.

Concluyo, pues, este imperfecto trabajo, implorando nuevamente la indulgencia de este respetable auditorio.

Junio 20 de 1891.

MARÍA DE JESÚS CARRIEDO,

PARALELO ENTRE LOS CALENDARIOS EUROPEO Y TOLTECA

SRITA. DIRECTORA, SEÑORES, APRECIABLES COMPAÑERAS:

Designada para disertar sobre el Calendario europeo en paralelo con el azteca, tengo la honra de presentaros el resultado de mis trabajos.

La escasez de mis conocimientos, esencialmente en este interesante asunto, el corto tiempo de que he podido disponer, y sobre todo, la rudeza de mi inteligencia, creo que serán causas suficientes para que mi ilustrado auditorio me conceda su indulgente benevolencia; pues si no he rehusado la inmerecida distinción con que me favoreció mi respetable profesor, ha sido por dar á éste un testimonio público de mi obediente sumisión.

Así, pues, señores, paso á presentaros el resultado de mis tareas.

Tres partes deberá comprender mi exposición: 1ª Formación del Calendario europeo. 2ª Disposición del Calendario tolteca. 3ª Analogía entre uno y otro.

La Cronología es la ciencia que trata del arreglo del tiempo. Se deriva de *cronos* tiempo y *logos* discurso. Comprende tres partes: La matemática, se ocupa de las divisiones naturales del tiempo deducidas de los fenómenos celestes producidos por el movimiento de los astros.

La técnica, determina diferentes períodos de que se